

El Mesías prometido

Lectura bíblica: Isaías 9:1-7; Miqueas 5:1-4; Salmo 72:12-14,17

Versículo clave: Salmo 45:7

«Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.»

Verdad práctica: Jesucristo es el Mesías prometido por los profetas y ungido por Dios para servir a toda la humanidad como rey, profeta y sumo sacerdote.

DESARROLLO

La palabra Mesías tiene su origen en el idioma hebreo y significa «el ungido». En el griego es *Christos*, de la cual deriva el español: Cristo.

Cuando combinamos el nombre de Jesús con el título Cristo —JESUCRISTO— proclamamos al Señor como el Salvador Ungido.

Dios lo ungió para que sea rey, profeta y sumo sacerdote de su pueblo.

1. Promesas de su venida

Desde los albores de la historia hubo la promesa de que Dios enviaría al Mesías (Gn 3:15).

La «simiente de la mujer» había de herir la cabeza de la «simiente de la serpiente». Esa era una promesa de consuelo y descanso. Lamec, el padre de Noé, confió en esa promesa, y nombró Noé a su hijo, diciendo: *«Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo»* (Gn 5:29).

Con el paso de los años Dios confirmó su promesa, al escoger a Abraham y al prometer que en él serían benditas todas las naciones.

«Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra» (Gn 12:2,3).

Véanse también Génesis 18:18; 22:17; 26:4; 27:29; 28:14.

Más adelante, Dios prometió a David que su trono sería estable eternamente (2 S 7:16). Con la llegada de Jesús al mundo esa promesa se cumplió (véase Lc 1:31-33).

El Salmo 72 describe de manera muy hermosa el reino del Mesías: un reino de misericordia para el pobre y de libertad para el afligido.

2. La esperanza del pueblo

Durante todo el tiempo del Antiguo Testamento los judíos, el pueblo escogido de Dios, vivieron con la esperanza de recibir al Mesías (véanse Is 9:1-7; Mi 5:1-5).

Los últimos dos siglos antes de la llegada de Jesús se caracterizaron por una espera más intensa. El anhelo del pueblo era recibir al Mesías como un líder político; un rey que con gran potencia los librara del yugo de esclavitud que sufrían bajo el dominio de los poderosos césares romanos.

La esperanza de los judíos era que el Mesías estableciera nuevamente el trono de David en Jerusalén. Pero no era eso lo que decían las profecías (véanse Is 42:1-8; Jer 31:31-34; Ez 36:22-28).

En tiempos de Moisés, Dios escribió las leyes en tablas de piedra. Ahora, el Mesías las escribe en el corazón de las personas.

«Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo» (Jer 31:33).

3. Jesús el Mesías

El mensaje del Nuevo Testamento es una «declaración de fe» referente a Jesús como el Mesías. Cerca de trescientas veces se hace mención de Jesús como el ungido de Dios.

El título **Cristo** se usa 54 veces en los Evangelios. De este título deriva el nombre dado a los creyentes en Cristo: cristianos (Hch 11:26). De allí, la «religión» de los cristianos: el cristianismo.

Jesús no habló de sí mismo usando el título Cristo, pero no objetó cuando los judíos lo usaron (Jn 10:24). Él sabía que los judíos esperaban que el Mesías fuera un libertador político y no quería despertar en ellos falsas esperanzas. Tampoco quería proclamarse como el Cristo antes de consumir su misión redentora. A su debido tiempo, Dios lo haría «Señor y Cristo» (Hch 2:36).

Cuando Jesús pide una declaración de sus discípulos con respecto a su persona, Pedro confiesa: «**Tú eres el Cristo**» (Mr 8:29).

En su entrada triunfal a Jerusalén, Jesús permite que se le aclame como «Hijo de David» (Mt 21:9) y «Rey de Israel» (Jn 12:13). Luego, ante el concilio, la noche antes que fuera crucificado, Jesús responde con un firme: «Yo soy» (Mr 14:61,62) a la pregunta sobre si Él era el Cristo. No hay duda de que Jesús es el Mesías prometido por Dios.

4. Rechazado por los suyos

«A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron» (Jn 1:11). La triste realidad en cuanto a los judíos es que ellos todavía esperaban a su Mesías. No reconocieron a Jesús de Nazaret como el Cristo de Dios. Pero no todos.

Hubo un grupo de hombres y mujeres que sí lo aceptaron como el Mesías. Entre ellos, el pescador Andrés, que con firmeza declaró ante su hermano Simón: «**Hemos hallado al Mesías**» (Jn 1:41).

Para todos ellos hubo perdón y salvación. «*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*» (Jn 1:12).

En el capítulo 7 del Evangelio según Juan podemos leer sobre la controversia que hubo en cuanto a Jesús y si Él era el Cristo. El debate sigue hasta hoy.

Un judío que reconoce a Jesús como el Mesías generalmente es excomulgado de su familia y de la comunidad judía. Pero un día todo Israel reconocerá a Jesús y lo proclamará como su Mesías.

CONCLUSIÓN

La promesa de bendición que Dios dio a Abraham se ha cumplido en Jesucristo, descendiente suyo. Todas las naciones de la tierra han sido benditas gracias a su venida al mundo.

Tú y yo podemos recibir la misma bendición que el pueblo de Israel: «*Jehová te bendiga y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz*» (Núm 6:24-26).

PARA MÁS ESTUDIO

Copia en tu cuaderno las siguientes profecías y su cumplimiento.

PROFECÍA	CUMPLIMIENTO
Génesis 3:15	Lucas 1:31-35
Isaías 7:14	Mateo 1:18-25
Miqueas 5:2	Mateo 2:1
Oseas 11:1	Mateo 2:13-15
Zacarías 9:9	Mateo 21:1-11
Isaías 53:1-3	Juan 1:11
Salmo 41:9	Juan 13:18,19
Zacarías 11:12-13	Mateo 27:9,10
Isaías 50:6	Mateo 26:67; Marcos 14:65
Salmo 22:16	Juan 20:24-27
Salmo 69:21	Mateo 27:34, 48
Salmo 22:18	Mateo 27:35
Salmo 34:20	Juan 19:32-36
Isaías 53:9	Mateo 27:57-60
Salmo 16:10	Hechos 2:25-32
Salmo 68:18	Hechos 1:9; Efesios 4:8

Mateo presenta a Jesús como **Rey**. Lee su Evangelio y toma nota de todas las veces que él expresa: «*para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta*».